

La guerra fría: el caso Guatemala

RESUMEN

El proceso que conocemos como “guerra fría” y que se inicia tras la Segunda Guerra Mundial, irrumpe en América Latina combatiendo a los gobiernos nacionalistas y antiimperialistas, teniendo como origen la operación PBSUCCESS, que culmina con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, en Guatemala.

PALABRAS CLAVE: guerra fría, hegemonía, gobiernos nacionalistas

ABSTRACT

The process is known as “cold war” and that begins after World War II breaks into Latin America fighting the nationalist and anti-imperialist governments, taking as the origin the PBSUCCESS operation, culminating in the overthrow of President Jacobo Arbenz, in Guatemala.

KEY-WORDS: cold war, hegemony, nationalist governments

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2016

La guerra fría: el caso Guatemala

Alfredo Mason*

La “guerra fría”

En 1945 se producen los acuerdos de Yalta (Unión Soviética) y Potsdam (Alemania) en los que Estados Unidos y la Unión Soviética sellan el reparto mundial. La situación creada entre ambas potencias no se basaba en la amistad sino en la desconfianza, particularmente, desarrollada tras la muerte del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, por su sucesor, Harry S. Truman, quien está convencido que Iósif Stalin es un enemigo.

Stalin veía todos los planes y acciones de los Estados Unidos como preparativos de una guerra de agresión contra la Unión Soviética. Los soviéticos creían por entonces que los Estados Unidos, con su superioridad en armas nucleares, acabarían por entrar en guerra en su contra (Dobrynin, 1998: 34). El embajador Dobrynin relata el clima que se vivía en esos años: estando en los Estados Unidos con motivo de participar en la Conferencia de San Francisco, “tuvimos algunas dificultades para enviar cables cifrados a Moscú. Por entonces no teníamos nuestro propio consulado en San Francisco, y fue necesario alquilar una casa para Viacheslav Molotov [ministro de Relaciones Exteriores] nuestro servicio de seguridad estaba convencido de que los estadounidenses la habían atiborrado con toda clase de cámaras y micrófonos ocultos. Por eso, los encargados de las claves trabajaron tendidos en las camas, mientras nosotros sosteníamos unas sábanas sobre ellos para que los estadounidenses no pudieran «tomar fotografías desde el techo». Los temores de espionaje eran mutuos. En una conferencia de ministros del Exterior celebrada en el hotel Sovietskaya de Moscú, se asignaron oficinas a la delegación estadounidense en el segundo piso, sobre dos restaurantes. Al anochecer del día de la inauguración, los comensales notaron, alarmados, que se sacudía la inmensa araña que se hallaba en el centro del salón [...] los encargados de seguridad estadounidenses habían estado buscando aparatos ocultos y habían detectado en el piso una gran cantidad de metal, por lo cual abrieron el parquet y, al encontrar una estructura metálica con cables, habían comenzado a destornillar una parte tras otra” (Dobrynin, 1998: 37).

El principal elemento que operó y determinó la política internacional desde entonces fue una latencia intencional conocida como “guerra fría”, que vista desde la periferia del eje atlántico de poder no era otra cosa que una convivencia –con sus dificultades– del reparto mundial. Antecedentes inmediatos de esta situación se manifiestan con la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, celebrada en Bretton Woods, Estados Unidos, en julio de 1944, donde se determinan los parámetros dentro de los cuales se desarrollará la economía y las finanzas internacionales una vez terminada la contienda (Moniz Bandeira, 2007: 119). Los Estados Unidos tendrán un considerable control sobre las decisiones finales de la conferencia, al punto que terminará imponiendo el diseño que elaborara el economista estadounidense Harry Dexter White, derrotando la propuesta inglesa elaborada por John Maynard Keynes.

* Instituto de gestión y Desarrollo Municipal (IGEDM), Argentina. E-mail: masongalvan@yahoo.com.ar

Otro antecedente es la Conferencia de Dumbarton Oaks, reunida en Washington entre agosto y octubre de 1944 y en la que se encuentran presentes delegados de Estado Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y China, que elaboran el proyecto de dar al mundo un orden internacional, colectivo, representativo, y en ciertos aspectos jerárquico, que cubría casi todas las posibilidades de acción internacional y dejaba muy escaso margen a la acción de otras organizaciones regionales preexistentes. Allí se decidió la creación de las Naciones Unidas con un Consejo de Seguridad con la característica que incumbiría la responsabilidad de evitar nuevas guerras, dejando planteado, pero no resuelto, el derecho a veto de las grandes potencias que serían miembros permanentes del mismo.

Los Estados Unidos, como nueva potencia mundial, planifican el futuro político y económico de la post-guerra sosteniendo una relación directa entre la paz y el libre comercio y esa es la impronta que llevarán los Estados Unidos a la conferencia de Bretton Woods. En ella se decidió la creación del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), el uso del dólar como moneda internacional y se trató de poner fin al proteccionismo característico del período 1914-1945 (Moniz Bandeira, 2007: 119).

A partir de la Paz de Westfalia de 1648, el sistema internacional estaba centrado en el estado-nación como actor portador de soberanía y de justicia dentro de las fronteras que gobierna. A su vez, este sistema suponía un equilibrio de poder, lo cual no quiere decir que los imperios europeos poseyeran el mismo poder, sino que se reconocía una «jerarquía» que establecía ciertas reglas de juego, por ejemplo, cuando la expansión colonial amenaza con una conflagración al chocar las márgenes de los imperios coloniales, se realiza el Tratado de Berlín (1884-85). A partir de la derrota de Napoleón –que ha intentado crear un orden distinto- surge la Pax Britannica, que se extiende hasta 1914, pero este orden se disuelve tras la Segunda Guerra Mundial y aparece una nueva concepción de las relaciones de poder. Por ejemplo, los ingleses cuando entran en guerra buscan la victoria, los estadounidenses la supeditan a la rendición incondicional (Napoleón termina preso en la isla de Santa Elena, mientras que Saddam Hussein en la horca y visto por televisión).

La dirigencia política estadounidense como la soviética tuvieron frente a sí las enseñanzas de los viejos imperios coloniales y ello les llevó a comprender que a diferencia de la economía, la estructura política no puede ser expandida indefinidamente, lo cual la limita. El crecimiento político está determinado por la necesidad de lograr el consenso genuino como legitimidad que conforma la base de los sistemas políticos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo tanto, ese crecimiento que constituiría la expansión en los viejos términos coloniales no puede ser considerado indefinido y sólo se puede conseguir raramente, y con dificultades, en los pueblos conquistados. Por eso se impone una nueva forma de dominio: se construyen áreas de influencia, donde el dominador no tienen que hacerse cargo de la organización político-administrativa, jurídica y en algunos casos tampoco militar, aunque en ese «neo-colonialismo» se busque aplicar la «imposición» de su influencia mediante las formas más extremas de coacción (Krasner, 1995: 115-151).

La política estadounidense respecto de la Unión Soviética estuvo inspirada inicialmente en un documento titulado *Las fuentes del comportamiento soviético* (*The Sources of Soviet Conduct*, 1947), trabajo conocido también como *Artículo X*, que era un ensayo publicado en la revista *Foreign Affairs* firmado con el seudónimo «X», aunque era ya un secreto a voces que su autor era George F. Kennan, diplomático estadounidense destacado en Moscú. El artículo fue la ampliación de un cable de circulación dentro del Departamento de Estado, conocido a su vez como el *Telegrama largo*, en el cual se fijaban las bases de la doctrina de la

«contención». Uno de sus pasajes más recordados sostiene que el poder soviético era *impermeable a la lógica de la razón, pero muy sensible a la lógica de la fuerza*. Luego Kennan, afirma que la Unión Soviética usaría como aliados a los marxistas localizados en el mundo capitalista a los que pudiera controlar¹. Frente a ello propuso el cálculo prudente, la educación pública, la solidaridad con el resto del mundo, un esfuerzo tendiente a construir una sociedad mundial más positiva, y la fe en la superioridad del «modo occidental de vida» (Weiner-Crossette, 2005) una consecuencia de ello será el Plan Marshall en lo económico, que se inicia en 1948, y posteriormente aquello que se denominó *un plan Marshall intelectual* a partir de 1950.

En 1950, al presidente Truman recibió un documento de planificación de los nuevos ejes maestros que tenían que guiar la política exterior estadounidense bajo el nombre de «National Security Council 68» (NSC 68), en el mismo se desarrollan las ideas del secretario de Estado Dean Acheson y fue redactado por Paul H. Nitze –quien había reemplazado a Kennan-, en aquel entonces Director del Despacho de Programación Política del Departamento de Estado (May, 1993: 25), el cual definía el nuevo escenario con estas palabras: “los factores que han sustancialmente alterado la distribución tradicional del poder son: la derrota de Alemania y Japón y la decadencia de los imperios inglés y francés que han interactuado con el desarrollo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética de tal manera que el poder ha gravitado de manera creciente hacia estos dos centros” (NSC 68 p.4). Se produce así una transformación en la política exterior estadounidense que tomará una dimensión global, reconociendo este documento esta nueva situación del fin del dominio europeo y asumiendo directamente las responsabilidades del nuevo orden internacional (Pettina, 2007: 580).

América Latina ocupó un lugar secundario en la estrategia de la política exterior estadounidense de comienzos de la “guerra fría”, no solo debido a consideraciones geopolíticas. Harry Truman, Dean Acheson y George Kennan poseían un desdén poco velado hacia los pueblos de la región, muy extendido entre las élites que tenían a su cargo la elaboración de la política exterior, lo cual actuó como factor condicionante en la toma de decisiones respecto de las relaciones con nuestros países (Rabe, 2011: 23-28).

Aquí cobra importancia analizar la forma en que se nombra y concibe a esto que llamamos «la Patria Grande» o «América Latina» por parte de los Estados Unidos, ya que la identificación no es otra cosa que el reconocimiento del «otro», entendiendo por tal, un reconocimiento de la propia entidad y dignidad (Feres, 2008: 35).

La cuestión está enraizada en la propia modernidad, pues el encuentro de América por parte de Europa genera un intento de comprender que es eso nuevo e inesperado. Una de las características de quienes escribieron sobre América es el hecho que jamás estuvieron allí, como el influyente Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, el cual plantea la inferioridad de todo lo americano, dando entre otros muchos ejemplos el hecho que los leones en estas tierras no tenían melena. Inmanuel Kant ya sostenía que “todos los americanos cuentan con una enorme indolencia” (Kant, 2012: 315) al igual que Georg Wilhelm Hegel –que ha leído esta literatura- quien sostendrá que “América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente tanto en lo físico como en lo espiritual” (Hegel, 1946: 176). Cuando se habla de

¹ Truman firma en diciembre de 1947 la NSC-4 A en el marco del Nacional Security Council, autorizando las operaciones encubiertas en tiempos de paz, comenzando a desarrollar desde la CIA la denominada «guerra psicológica» (Moniz Bandeira, 2007: 142).

«América» se refiere básicamente a lo que llamamos América Latina, la cual sería todavía parte de la naturaleza carente de civilización (Casalla, 1992).

Estas visiones se entrecruzan con la «leyenda negra» anti-española creada por holandeses e ingleses como parte de sus enfrentamientos políticos y militares europeos, la cual cruza el Atlántico en la colonización de América del norte. El desprecio y subestimación de lo hispano-católico comienza a ser expresado por el segundo presidente estadounidense John Adams en carta a Thomas Jefferson del 13 de febrero de 1821: “un gobierno libre y la religión católica romana no podrán jamás coexistir, en cualquier país o nación”. A lo largo del siglo XIX abundan las descripciones de los pueblos latinoamericanos como indolentes y serviles, carentes de iniciativa y para nada industriuosos (Feres, 2008: 64).

Leo D. Welch, tesorero de la Standard Oil de New Jersey, en un discurso pronunciado ante la National Trade Convention, en 1950, resumió: “Siendo los más grandes productores, la fuente más grande de capital y el mayor contribuyente del mecanismo global, debemos fijar la marcha y asumir la responsabilidad que le corresponde al más grande accionista de esa corporación, cuyo nombre es el mundo [...] Nuestra política exterior debe preocuparse en el futuro, más que en el pasado, de la seguridad y estabilidad de nuestras inversiones en el extranjero” (citado por Martínez, 1959: 165).

Como herencia de esta tradición europea, en los Estados Unidos encontramos una referencia homogenizadora respecto de los pueblos latinoamericanos bajo la forma de «south of the Rio Grande» (en México se lo llama río Bravo) y de allí hasta el Cabo de Hornos se extiende «America's backyard» (el patio trasero). Esa forma de irrespeto se articula como oposición temporal asimétrica y es expresada a través de una etnología del desarrollo material y moral, transformando al «otro latinoamericano» en atrasado y objeto de acción del «yo» desarrollado; o sea, la oposición de la que hacemos referencia es la de un «yo» occidental, estadounidense, capitalista-protestante, a «otro», tradicional, que es definido por la falta de esos atributos, por lo cual se produce el acto de desconocimiento de la dignidad de ese «otro» que somos nosotros. Esta concepción guió la política hacia América Latina de los Estados Unidos, desde la intervención sistemática en América Central y el Caribe.

La identidad de aquello que se es, no solo se construye por una reflexión sobre sí sino también por el reconocimientos de los «otros». La identidad se moldea por el reconocimiento o por la falta de éste; pero también puede ocurrir que exista un *falso* reconocimiento del «otro», cuando ello es una política explícita de un poder hegemónico, el colectivo sobre el cual se realiza sufre un verdadero daño, una auténtica deformación donde se contemplan como reflejo de un cuadro degradante, despreciable de sí mismo, transformándose en una forma de opresión, en un modo de ser falso, deformado y reducido (Taylor, 1993: 20), de esto se trata la formación de una «cuña neocolonial» dentro de cada pueblo.

Guatemala: “diez años de primavera en el país de la eterna dictadura”

Guatemala poseía en 1945 una población de 3.487.444 habitantes, de los cuales el 55% eran miembros de pueblos originarios, de los cuales más de un millón y medio solo hablaban la lengua de sus pueblos. En algunos departamentos, como Totonicapán, el 96% de la población hablaba estas lenguas y sólo una minoría el castellano (Schavelzon, 1988: 336). Esto, lejos de expresar una pluralidad cultural mostraba la estructura de dominación que se expresaba en una lengua que no era la propia y que una gran parte de la población desconocía.

Los salarios oscilaban antes de 1944 en cinco centavos de dólar por día en el campo, subiendo en las zonas marginales de las ciudades a diez centavos (Schavelzon, 1988: 337).

La propiedad de la tierra sufría las mismas desigualdades: el 76% de las fincas del país tenían menos de cinco hectáreas y sólo representaban el 10% del territorio; en cambio, el 2.2% de los propietarios eran dueños del 70.6% de la tierra. Existían 161.500 fincas de menos de dos hectáreas. De allí que la gran mayoría de los dueños de la tierra no obtenían de ella ni lo mínimo necesario para la subsistencia. El PBI en 1943 era de 55,56 dólares y el consumo menor aún, llegando en ese año a 47,95 dólares. Cuatro compañías estadounidenses controlaban la producción bananera, el ferrocarril, los teléfonos y telégrafos, seguros y se sumaban las cuatro radios del mismo origen. Pero la que era omnipresente era United Fruit Company (UFCO) (Schavelzon, 1988: 339).

El escenario que enfrentaba el movimiento popular en Guatemala estaba compuesto por un capitalismo rural, una clase media débil, un campesinado oprimido, un régimen político con rasgos autoritarios y una recurrente dependencia de Estados Unidos" (Valdés Ugalde, 2004: 134).

La UFCO se formó en 1899 por la unión de varias grandes empresas bananeras, hacia 1910 ya controlaba el 80% del total de la producción de ese fruto en Honduras, Guatemala, Cuba, Nicaragua, Jamaica y El Salvador. Por lo general en esos mismos países, la venta de las bananas representaba a veces el 50% de sus ingresos totales. En América Central le decían *El Pulpo*, ya que sus tentáculos llegaban a todos los gobiernos de la zona y siempre ha preferido para sus negocios las repúblicas débiles. Su sede más importante era Guatemala, donde poseía 227.838 hectáreas, de las que sólo cultivaba 5.921 hectáreas (Zachrisson Girón, 2007), ello representaba el 6,38% de las tierras cultivables, casi el doble que lo que poseían 161.501 agricultores con el 3,46% (Toriello, 1997: 474).

A su vez, la UFCO era dueña de 2.500 km de vías férreas, del sistema del tránsito urbano con más de 350 km de rutas, y monopoliza el transporte marítimo con 66 navíos de gran porte. Tiene intereses en el First National Bank of Boston; propietario de la tropical Telegraph Co., que monopoliza las comunicaciones telegráficas y cablegráficas y que la vincula con el trust de la electricidad General Electric y la Westinghouse al controlar la Electric Bond and Share (EBS)² y la asocia a la Radio Corporation of America (RCA). También contaba la UFCO con el 42,68 % de la *International Railway of Central America* y los puertos. Además, con el favor del gobierno de Ubico, había llegado a tener una importante participación en la Compañía Agrícola de Guatemala, en la *Tropical Radio Telegraph Company* y en la *Great White Flete*.

La dimensión de la UFCO se expresaba en la contratación del 3,82% de la fuerza laboral guatemalteca, 967.814 personas, en Argentina ello sería equivalente a que una sola empresa tuviera 802.200 trabajadores (Sexto Censo de Población 1950).

El 20 de octubre de 1944, se produjo un movimiento en Guatemala conocido como «la revolución de 1944», liderado por jóvenes oficiales militares, a quienes se sumaron

² La empresa monopolizada en el interior del país la provisión de energía eléctrica, siendo propiedad de la banca Morgan Brombright y la General Electric. La EBS suministraba electricidad a 932 ciudades de Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Francia, Guatemala, India, Italia, Japón, México, Panamá y Venezuela (Puiggrós, 2006: 225).

estudiantes universitarios y civiles armados que derrocó al régimen dictatorial del general Jorge Ubico Castañeda, el cual hacía 14 años que estaba en el poder.

Posteriormente se convoca a elecciones y Juan José Arévalo se postula a presidente, recién llegado desde Argentina, donde había estudiado y ejercía la docencia en la Universidad Nacional de Tucumán³. Germán Arciniegas relata que *el grupo del gobierno le declara «peronista»*, lo cual era una caracterización negativa que lo buscaba vincular con el nazismo; en las elecciones recibe el 85% de los votos (Arciniegas, 1955: 279).

Comienza con Arévalo un proceso revolucionario en el cual se organiza la educación de los pueblos originarios, desmilitariza la enseñanza, da autonomía a la universidad, aumenta el sueldo a los maestros, construye 135 escuelas, hace editar millares de libros de cultura popular. Construye la ciudad olímpica y el palacio de deportes, realiza una vasta campaña sanitaria y levanta 17 hospitales. En la campaña electoral él dirá: *si llego a la presidencia haré que nuestros trabajadores sean tratados como si fueran extranjeros*⁴ (Arciniegas, 1955: 279). Pero para algunos sectores de la sociedad guatemalteca la política de Arévalo aparece como peligrosa, pues “los mozos ya no se quitan el sombrero para saludar al patrono o tan desagradecida la muchacha, llevó al juzgado a la patrona” (Monzón, 2006: 2).

En 1947 se promulga un Código del Trabajo que propiciaba la organización de los trabajadores, no solo de aquellos vinculados a la industria sino que también le otorgaba ese derecho a aquellos que lo hacían en establecimientos rurales con más de 500 empleados. La ley afectaba muchas de las fincas más grandes, así como granjas estatales, pero la UFCO mostraba que la ley estaba dirigida a ella de una manera discriminatoria (Cullather, 1994: 8). Las represalias oficiales no se hacen esperar y al año siguiente se niega la posibilidad de compra de armas de parte de Guatemala, comienza así a aparecer una política contraria a ésta durante el gobierno de Harry Truman y en el año 1951, en la Cuarta Reunión de Cancilleres realizada en Washington se inicia la ofensiva diplomática estadounidense contra la revolución guatemalteca.

Arévalo definirá su concepción política como «socialismo espiritual», el cual se encauzaba en esa corriente nacionalista y antiimperialista que comenzaba a asomar en el continente. Buscando la ampliación de la ciudadanía, se le otorga el derecho al voto a las mujeres, como la protección social a la población mediante el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. También se crearon el Banco de Guatemala, el Instituto de Fomento de la Producción, se sancionaron las leyes de Arrendamiento Forzoso de Tierras Ociosas y la de Fomento Industrial (Rostica, 2015).

En 1948 la actitud anticolonialista de Guatemala se manifiesta en la IX^a Conferencia Internacional Americana reunida en Bogotá, donde –contra la opinión de los Estados Unidos– apoyará la resolución contraria a la posesión de territorio americano por naciones extracontinentales⁵. No solo salieron a relucir las islas Malvinas y Belice. La tesis

³ De su larga estadía en Argentina adquirió hábitos lingüísticos propios de nuestro país, por lo que ganó el apodo de «che Arévalo».

⁴ Era costumbre que las empresas estadounidenses tuvieran un doble estándar para determinar el sueldo de trabajadores nativos y extranjeros.

⁵ En América existían múltiples enclaves coloniales europeos: los británicos ocupaban Belice, Guyana, Malvinas, Antigua y Barbuda, Barbados, Jamaica, Trinidad y Tobago, Bahamas, Anguila, Vírgenes, Caimán, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Monserrat, Turcas y Caicos, Santa Lucía y Trinidad y Tobago; los franceses ocupaban la Guayana francesa, y las islas del Caribe Dominica, Guadalupe, Martinica,

guatemalteca se hizo extensiva a las colonias y territorios dependientes del continente. También se mencionó a Puerto Rico, a despecho de su disfraz impuesto de «estado libre asociado» (Selser, 1961: 12).

La «audacia» de Arévalo llegó al extremo de negarse a aceptar empréstitos, ofrecidos por Estados Unidos con la condición de que fueran invertidos en la adquisición de armamentos en los Estados Unidos. El presidente guatemalteco expresó en una frase todo el meollo de la tragedia de su Patria: *En Guatemala no hemos recibido empréstitos, porque sabemos muy bien que cuando se reciben dólares con la mano derecha, con la izquierda se entrega soberanía* (Selser, 1961: 18).

Frente a ello, el embajador de los Estados Unidos en Guatemala, Richard C. Patterson le expresa a Arévalo que, “extraoficialmente, Sr. Presidente, quiero hacerle saber que, por lo que a mí toca, no dejaré que Ud. reciba ni un níquel ni un par de zapatos de mi gobierno, hasta que Ud. no deje de perseguir a las compañías americanas (New York Times 30 de junio de 1950 en Arciniegas, 1955: 280).

Hay una parte oscura de la intervención estadounidense en Guatemala durante este período. En 2010, aparecieron en los archivos de la Universidad de Pittsburg, específicamente entre los pertenecientes a John Charles Cutler⁶, los registros sobre los experimentos médicos realizados en Guatemala entre 1944 y 1948 con sífilis, gonorrea y chancro blando que involucraba a 1.300 hombres, mujeres y niños, en el marco de un convenio bilateral de asistencia médica, que buscaba el perfeccionamiento de la penicilina (www.archives.gov/research/health/cdc-cutler-records/). La existencia del gobierno de Arévalo obligó a las agencias gubernamentales estadounidenses responsables de los experimentos, a tejer toda una red de complicidades y corrupción entre funcionarios de segunda y tercera línea, para disponer de los recursos del estado y asegurar la discreción y la desinformación necesarias (Meoño Brenner, 2014: 108)⁷.

Cuando Arévalo entrega el poder a su sucesor Jacobo Arbenz sostuvo que: “Inicié mi gobierno resuelto a dar al pueblo lo que de mi esperaba. Había que comenzar con el artículo primero de nuestra Constitución, que dice: «Guatemala es una república libre, soberana e independiente, organizada con el fin primordial de asegurar a sus habitantes el goce de la libertad, la cultura, el bienestar económico y la justicia social». Tenía entonces la convicción –y sigo teniéndola- de que una nación no puede ser libre mientras no sean libres uno por uno todos sus habitantes [...] Para alcanzar eso en Guatemala teníamos que chocar con la particular estructura económica y social del país: de un país en que la cultura, la política y la economía estaban en manos de trescientas familias, herederas de los privilegios de la colonia, o alquilados a las factorías extranjeras, o constitutivas de una secta administrativa” (Arciniegas, 1955: 281-282).

Saint Martin y San Bartolomé; los holandeses, por su parte ocupaban Surinam, Sint Maarten, Aruba, Bonaire, Curaçao y San Eustaquio.

⁶ Médico cirujano que conducía un programa de investigación sobre infecciones de transmisión sexual del Servicio Público de Salud de los Estados Unidos, conocido como «el Mengele» estadounidense.

⁷ El 1° de octubre de 2010, el presidente Barack Obama tuvo una conversación telefónica con su colega de Guatemala en la cual se disculpó personalmente con el pueblo guatemalteco por los experimentos realizados por Cutler (BBC, 2010 en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/10/101001_guatemala_eeuu_infecciones_sexuales_gz.shtml Consultado el 24 de febrero de 2016).

Jacobo Arbenz Guzmán ganó las elecciones que se llevaron a cabo del 10 al 12 de noviembre del año 1950 por el 63,98% de los votos, otorgándole una indiscutida legalidad y legitimidad. Siendo militar fue parte de una generación identificada con el denominado «militarismo popular», ideológicamente nacionalistas que se diferenciaban notoriamente del nacional-militarismo europeo (García Ferreira, 2012: 45).

Su campaña política había estado enfocada en tres puntos: la terminación de una carretera del Atlántico al Pacífico, el proyecto de una hidroeléctrica en el Río Michatoya y la Reforma Agraria. Cada uno de estos puntos era un ataque hacia las empresas estadounidenses. La carretera le quitaba el monopolio a la UFCO, la hidroeléctrica le quitaba el monopolio a la Empresa Eléctrica, y la Reforma Agraria expropiaba las tierras ociosas de la UFCO. El Canciller Oseguera sostendrá que “el Programa de Gobierno del presidente Jacobo Arbenz busca convertir a nuestro país de una nación dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente” (Selser, 1961: 35).

Cuando el 17 de junio de 1952 se promulgó la Ley de Reforma Agraria, la United Fruit Company no reaccionó, creyó que era una medida demagógica. Jurídicamente se sostenía que “son objetivos esenciales que la Reforma Agraria debe realizar: a) Desarrollar la economía capitalista campesina y la economía capitalista de la agricultura en general; b) Dotar de tierra a los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas que no la poseen, o que poseen muy poca; c) Facilitar la inversión de nuevos capitales en la agricultura mediante el arrendamiento capitalista de la tierra nacionalizada; d) Introducir nuevas formas de cultivo, dotando, en especial a los campesinos menos pudientes, con ganado de laboreo, fertilizantes, semillas y asistencia técnica necesaria; y e) Incrementar el crédito agrícola para todos los campesinos y agricultores capitalistas en general”.

Antes de que transcurriese un año, en marzo de 1953, el Gobierno expropiaba a la UFCO 88.691 hectáreas de tierras sin cultivar en Tiquisate, pagándole 627.572,82 quetzales (o dólares, ya que había paridad de las monedas) en bonos de la Reforma Agraria. Entonces sí la reacción fue inmediata, pero a través del Departamento de Estado, que hizo llegar una nota reclamando por la expropiación, la que fue contestada por la embajada guatemalteca en Washington el 26 de marzo (Martínez, 1959: 183), sosteniendo la legalidad de la medida y la justa compensación que se acordaba, que en la práctica equivalía a pagar exactamente el doble, 2,86 quetzales lo que a la empresa le había costado 1,48 (Selser, 1961: 40).

Antonio Goubaud funcionario guatemalteco asignado en Washington fue abordado por Spuille Braden., el cual se desempeñaba como *lobbista* de la UFCO, a quien “le habían encomendado hacer gestiones para un nuevo contrato entre la República de Guatemala y la Compañía”. Según escribió Goubaud a Arbenz, “Braden, está sumamente interesado en poder entrevistarse con Ud., sugiriendo que él podría llegar a Guatemala o podrían verse en algún otro lugar. Él deseaba no tratar el asunto por medio de una tercera persona, y agregó que la empresa está dispuesta a cambiar a todo su personal directivo en Guatemala”. Los estadounidenses, producto de la sobreestimación de los latinoamericanos, interpretaban que Arbenz era un oportunista y demagogo, por eso Braden le recuerda que Guatemala “dependía económica y militarmente de los Estados Unidos” (Cullather, 2002: 17).

El interés negociador de la UFCO estaba signado por la investigación que realizaban los abogados de la división antimonopolio del Departamento de Justicia y que en mayo de 1951, se estaban preparando para obligar judicialmente a la UFCO a desprenderse de los ferrocarriles y otras empresas en Guatemala. Al no encontrar eco en el gobierno de Arbenz, el

Departamento de Estado interviene y en una sesión del Consejo de Seguridad Nacional, representantes del Departamento argumentado que un ataque legal en las explotaciones de la UFCO en Guatemala tendría “graves implicaciones de política exterior”, sostienen la necesidad «de estado» de suspender toda acción hasta que la situación en Guatemala haya mejorado (Cullather, 1994: 11).

Algunos sostienen que esto sería la comprobación de que hubo, por sobre cualquier otro interés, una decisión política, pero ello no es tan claro si tomamos en cuenta que John Foster Dulles, secretario de Estado junto con su hermano Allen Welsh Dulles, Director de la CIA, eran parte del directorio del bufete Sullivan y Cromwell que representaba a la UFCO, y ambos intervinieron en las negociaciones que culminaron con los contratos entre ella y el gobierno de Guatemala en 1930 y 1936. John Moors Cabot⁸, secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, era accionista de la UFCO y su hermano, Thomas Dudley Cabot, Director de Asuntos de Seguridad del departamento de Estado había sido director de la UFCO y presidente del First National Bank of Boston, con el cual operaba la Compañía. Además, el Secretario de Comercio del presidente Eisenhower, Charles Sinclair Weeks habían sido también director del First National Bank of Boston. Robert Cutler, Asistente Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, había sido presidente de la Junta del Old Colony Trust Company, agente de transferencia de la UFCO. Robert Hill, embajador estadounidense en Costa Rica⁹, se convirtió más tarde en director de la UFCO (Ambrose, 1981 223). Henry Cabot Lodge, Jr., representante en las Naciones Unidas era miembro del establishment financiero ligado ellos a la UFCO a través de Stone & Webster, J. P. Morgan, el grupo Rockefeller, Hanover Bank, Lehman & Brothers, First National Bank of Boston y The New England Mutual Life Ins, (Cardoza y Aragón, 1954: 9). Finalmente, Ed Whitman, principal lobbista de la UFCO ante el gobierno estadounidense, estaba casado con la secretaria personal del presidente Eisenhower (Schoultz, 1998: 343).

Arbenz no era comunista ni buscó transformar a Guatemala en un estado comunista. Al igual que otros partidos comunistas en América Latina, el Partido Guatemalteco del Trabajo no poseía más de 4.000 miembros y tenía débiles relaciones con la Unión Soviética. La cuestión era que la experiencia guatemalteca podría generalizarse en la región, y ello alteraba estabilidad de los regímenes autoritarios aliados a Estados Unidos de República Dominicana, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Venezuela y Cuba. Su reforma agraria es una poderosa arma de propaganda; su amplio programa social consistente en ayudar a los campesinos contra la opresión de los terratenientes locales y de las grandes empresas extranjeras ejerce un importante influjo sobre los pueblos vecinos de América Central, donde se dan las mismas circunstancias (García Ferreira, 2015: 174)

Por su parte, la UFCO toma la iniciativa para enfrentar al gobierno de Arbenz contratando a Edward Berneys¹⁰, quien establece una política de relaciones públicas que influyera en la prensa estadounidense logrando que Time, Newsweek, The New York Times y Chicago Tribune enviaran corresponsales para informar sobre las actividades en Guatemala, sugiriendo que allí se estaba implementando un régimen comunista (Cullather, 1994: 10).

⁸ Se desempeñó como segundo en la embajada estadounidense en Buenos Aires en 1945 y volvió como Secretario Adjunto en 1953 integrando la misión encabezada por Milton Eisenhower..

⁹ Fue embajador de los Estados Unidos en Argentina entre 1974 y 1977.

¹⁰ Sobrino de Sigmund Freud, migra desde Austria a Estados Unidos, desarrolló su teoría de la propaganda a partir de la persuasión del *self* en el ámbito publicitario masivo, buscando encontrar la coincidencia del interés público con el privado.

El 18 de abril de 1953 la revista *Bussines Week*, opinó que “la Administración del Gobierno [Eisenhower] *debería* usar el «big stick», sanciones económicas y aun militares para persuadir a un país como Guatemala sobre su deber de desarraigar el comunismo” (Martínez, 1959: 186-187).

Tal como hemos afirmado, ser comunista en el contexto de la guerra fría es un significativo vacío, como dice Ernesto Laclau, un significativo sin significado. Queremos decir que entre el nombre «comunismo» y el movimiento popular en Guatemala no hay una relación de concordancia intrínseca; por lo tanto, al encontrarse vacío permite la construcción de una estructura hegemónica que se impone sobre esa realidad referida. Esto se lee como: «en Guatemala está el enemigo» y que, como dice Carl Schmitt debe ser considerado «malo y feo». Y aquí se entrecruzan, como hemos señalado, los intereses económicos de un grupo de poder y la política exterior estadounidense.

Tanto Arévalo como Arbenz remarcaron con insistencia la necesidad de impulsar el capitalismo. Su pensamiento estaba influenciado por el economista mexicano Manuel Parra, asesor de Lázaro Cárdenas; así como por Manuel Ávila; Miguel Alemán y Luis Echeverría, pues consideraba que la experiencia de la revolución mexicana podría aportar a Guatemala. Por otra parte, cuando construye la carretera que le de autonomía vial al país, estudió lo implementado por el estado de Nueva York. También conoció la el Primer Plan Quinquenal argentino (1947-1951) el cual agradecería al embajador –Tte. Cnel. Plácido J. Vilas López– por “el valioso envío de un material que me permitirá conocer en forma exacta la extraordinaria obra de gobierno que se viene realizando en la gran Nación Argentina” (Guatemala, 19 de junio de 1950, Archivo de la familia Arbenz-Villanova en García Ferreira, 2013: 47-49)¹¹.

El 11 de enero de 1952 aparece un memorando de la CIA firmado por J. Caldwell King que da cuenta que ha comenzado a pergeñarse algún tipo de intervención en Guatemala (United States Department of State. Foreign Relations of the United States, Guatemala 1952–1954). Este plan avanza en tres carriles: 1) Apoyo encubierto de la Agencia Central de Inteligencia a una fuerza rebelde organizada en Honduras; 2) Denuncias a la amenaza comunista con el fin de asegurar una acción colectiva de la Organización de Estados Americanos y 3) Presión económica continuada (Smith, 1994: 79).

Nikolai S. Lenov, quien llegara a ser Sub-director del KGB, se encontraba en ese momento en México desde donde siguió los sucesos de Guatemala. Posteriormente declaró: “El gobierno de Arbenz que estaba en el poder desde 1950 no obtuvo ningún apoyo de la Unión Soviética. Ni siquiera teníamos relaciones diplomáticas; no había ninguna misión soviética en Guatemala” (Arbenz & the CIA, Guatemala 1950’s. Parte de la serie de CNN *Cold War Warriors*, 2009 <http://www.youtube.com/watch?v=rb7XaF1rs1E>).

En la «cuestión Guatemala», los funcionarios de la CIA insistieron, en particular el jefe de la misión en Guatemala, George Tanager, en una estrategia diseñada para generar miedo a través de la propaganda. El punto era intensificar el sentimiento anti-comunista, anti-gubernamental y generar la predisposición para la acción en contra de Arbenz (Grandin, 2004: 85; García Ferreiro, 2013: 55).

¹¹ Entre Arbenz y Perón existía lo que el primero expresará en una carta personal al argentino: “comunidad de afanes e inquietudes, manifestándole la cálida simpatía con que veo su obra de gobierno y su alto espíritu de cooperación para con los demás países de América” (Jacobo Arbenz a Juan Domingo Perón, Guatemala, 16 de mayo de 1950, en Archivo Familia Arbenz-Villanova en García Ferreira, 2013: 49)

Esta acción de guerra psicológica busca desarrollarse bajo un efecto de «viralización» en la población, especialmente entre los sectores que forman parte o están influenciados por lo que llamamos la «cuña neocolonial». Como ejemplo encontramos el relato de Aurora Morales, quien recuerda en 1998 que “una amiga que era maestra de canto fue a comentar a la tienda de mi cuñada que en la escuela Federación se daban clases de comunismo. Entré y le dije: «Chichi» ¿Qué está diciendo? ¿Cuál es el comunismo que enseñan? Ella me respondió que me podía mostrar los cuadernos de su hijo que estaba en quinto año; que allí estaba lo que enseñaban de comunismo. Y nos fuimos a su casa. Al llegar le pedí que me enseñara los cuadernos ¿Sabes que era? La Ley de Reforma Agraria; en quinto año tocaba enseñarla” (Monzón, 2014: 67).

Pero quien dio estado público a esa guerra no declarada con el gobierno de Guatemala, fue Spruille Braden, por entonces jefe de Relaciones Públicas de la UFCO. Lo hizo en un discurso pronunciado en el Dartmouth Collage, de Hannover, el 12 de marzo de 1953. En él explicita la tesis que sostiene que no debe ser considerada intervención la acción de las Fuerzas Armadas en un país extranjero que constituya un peligro «comunista», refiriéndose al caso de Guatemala. Finalmente dirá que “Estados Unidos continuamente, tanto ex profeso como involuntariamente interviene en los asuntos de otros estados [...] Repetidamente he dicho que si el comunismo llegara a alcanzar mayor ascendencia, por no decir apoderarse de gobiernos de algunos repúblicas americanas, entonces la intervención colectiva y hasta unilateral sería un imperativo tanto práctico como moral” (Selser, 1961: 26-27).

Para agosto de 1953 se consolidó el PBSUCCESS, el plan de la CIA contra Guatemala (United States Department of State. Foreign Relations of the United States, Guatemala 1952–1954 Doc 40). Entre las actividades a realizar como parte de la guerra psicológica se enunciaban: penetración del partido comunista, de los sindicatos y otras organizaciones sociales; penetración de las Fuerzas Armadas, tanto en el círculo de la alta jerarquía como entre los jóvenes oficiales; estudios de incidencia entre los estudiantes, los trabajadores, los funcionarios, los terratenientes, comerciantes y profesionales; publicación de fotos que mostraran el status de vida de los líderes comunistas del país en comparación con los peones y campesinos (United States Department of State. Foreign Relations of the United States, Guatemala 1952–1954 Doc. 55).

La situación de Guatemala difería de estas «visiones». El ingreso per capita en 1943 era de 55 dólares, el de 1953 ascendía a 163 dólares (Schavelzon, 1988: 343). El incremento de la actividad económica en ese período reflejado en el mercado interno daba un aumento del consumo del 280,7%; la inversión privada interna había crecido el 883,6% y las mejoras en la calidad de vida de los guatemaltecos se expresaba en un incremento de la población de 30,5% en un decenio (Zachrisson Girón, 2007).

Los hermanos Dulles consiguieron a través del Cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York convencer al Arzobispo Mariano Rossell y Arellano de oponerse al gobierno, al igual de lo que hará posteriormente en Argentina. La *Carta Pastoral sobre los Avances del Comunismo en Guatemala* fue leída el día 9 de Abril de 1954 en todas las iglesias del país, era una obra maestra de la propaganda que hablaba de la presencia en el país de un diablo llamado comunismo, exigiendo que los buenos cristianos aparezcan “como un solo hombre contra este enemigo de Dios y el país”, encarnando Jacobo Arbenz a ese enemigo (Blum, 2004: 76). Por su parte, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT),

presidida por Serafino Romualdi se sumó a los programas intervencionistas de EEUU en los países de la región, oponiéndose al gobierno de Guatemala (Bozza, 2009: 56).

Los analistas estadounidenses, al igual que el presidente Dwight Eisenhower reconocieron que la «amenaza» no consistía en una posible agresión soviética en Europa, sino el nacionalismo del Tercer Mundo: gobiernos receptivos a las demandas populares para mejorar los bajos niveles de calidad de vida de sus pueblos y destinar la producción a satisfacer las necesidades domésticas. El principal objetivo es evitar que estos elementos lleguen al poder, o si han llegado a él, desplazarlos e instalar en su lugar gobiernos que favorezcan las inversiones privadas de capital estadounidense, la producción destinada a la exportación y el derecho a sacar los beneficios del país.

Ante una situación crítica creciente, Arbenz decide realizar comprar armas, y sabiendo que el gobierno estadounidense hacia varios años que se oponía a ello, buscó realizar la misma en Checoslovaquia. La inteligencia estadounidense detecta la operación e informa el envío armas cortas, municiones y piezas de artillería de la firma Skoda, desde el puerto polaco de Szczecin –llamado Stettin hasta 1945-, por lo que al principio se pensó que su origen era polaco (La Nación, 20 de mayo de 1954). A su vez, al pasar por el canal de Kiel (Alemania) se confirma que el embarque es transportado por el barco sueco Alfhem, cuya carga declarada es cristal óptico y material de laboratorio con destino a Dakar (Senegal), aunque su verdadero destino será puerto Barrios (Guatemala) (Ambrose, 1981: 215-216). Conociendo la calidad limitada del armamento, los servicios de seguridad estadounidenses lo dejaron otorgándoles el argumento que necesitaban para terminar con las vacilaciones de algunos altos oficiales guatemaltecos (Torres Rivas, 2015: 38).

Un observador de este proceso –no neutral pero calificado- como Anthony Eden, por entonces ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña recordará que “Guatemala no tenía muchas armas, y el gobierno de los Estados Unidos vigilaba y se sentía preocupado ante el intento del presidente Arbenz de mejorar su arsenal. En su opinión, la situación de Guatemala constituía una amenaza para la seguridad de otras repúblicas centroamericanas, y en especial del Canal de Panamá, situado a de 1.127 km de distancia. También tenía interés para nosotros las intenciones de Guatemala, debido a los reclamos de los vecinos territorios de Honduras Británica [Belize]. En 1948, Guatemala amenazó ocupar la colonia por la fuerza, y desde entonces había patrocinado una violenta campaña destinada a incitar a la revolución al pueblo de Honduras Británica. Por eso, lo mismo que los Estados Unidos, habíamos decidido el embargo sobre los envíos de armas a Guatemala [agregando que] En mayo de 1954, la ansiedad estadounidense se vio agudizada por la llegada del carguero sueco «Alfhem», con un cargamento en que se decía figuraban dos mil toneladas de armamentos procedentes de detrás la «Cortina de Hierro». Sir Roger Makins, nuestro embajador en Washington, me informó que Mr. Dulles le dijo que la Marina de los Estados Unidos ha recibido la orden de establecer lo que equivalía a un bloqueo a la costa guatemalteca. Con objeto de saber si llevan armas, todos los barcos sospechosos serían visitados con el permiso de los gobiernos interesados y Mr. Dulles pedía nuestra colaboración. Decidí hacer lo que pudiera para ayudar” (Eden 1960: 134).

Se produce aquí una nueva operación que tiene como campo de acción la prensa estadounidense, y por medio de las agencias de noticias, cubrirá al resto de América Latina (García Ferreira, 2013: 31). La CIA busca garantizar que la cobertura en la prensa nacional tenga un sesgo favorable, para lo cual Peurifoy –embajador en Guatemala- se reunió con los corresponsales estadounidenses para discutir “el tipo de historias que se escriban”.

Estados Unidos busca protagonizar una intervención conjunta con el resto de América Latina contra Guatemala, para ello se celebra en Caracas la Xª Conferencia Interamericana en marzo de 1954 y en ella el Canciller de Guatemala, Guillermo Toriello Garrido, insistiera ante la asamblea que su país no era comunista, sino que ejercía su soberanía y autodeterminación en pos de la elevación del nivel de vida mediante la transformación de una economía semifeudal y semicolonial en capitalista (Selser, 1961: 59-65).

La reacción de Dulles frente al canciller guatemalteco fue violenta y expidió un comunicado en donde asimilaba maliciosamente los ataques de Guatemala a los monopolios estadounidenses como agravios a la Nación: “El Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala ha dicho con claridad que se opone a toda declaración por esta conferencia contra el comunismo internacional. [...] por considerarlo incompatible con el concepto de libertad americana y como un peligro para los estados americanos [...] no nos proponemos dejar que esta cuestión quede oscurecida por un ataque ofensivo para los Estados Unidos” (Selser, 1961: 70).

Para el Departamento de Estado, lo central de la Conferencia era lograr el apoyo para desestabilizar el régimen nacionalista guatemalteco, y al oír las objeciones presentadas por Argentina, México y Uruguay fueron calificadas groseramente por Dulles como enmiendas vagas, inconcebibles e inaceptables (Morgenfeld, 2010: 76).

La declaración propuesta por Estados Unidos fue aprobada por 17 votos a favor, uno en contra (Guatemala) y dos abstenciones (Argentina y México). La Conferencia implicó un punto de inflexión en la historia latinoamericana, pues el Departamento de Estado legitimó la intervención en los asuntos internos de otros países. La Conferencia de Caracas fue un episodio clave para entender el inicio de la “guerra fría” en América Latina e introducir la clave anticomunista como argumento. Ella abre un proceso que concluye su primera etapa con la reunión Presidentes de Panamá de 1956.

Pero la contrarrevolución ya estaba en marcha encabezada por el coronel Castillo Armas - formado en Fort Leavenworth (Kansas-EEUU)- quien invadió Guatemala a través de la frontera con Honduras, y acampó en Esquipulas (Gleijeses, 1992: 87), mientras algunos aviones utilizados en la Segunda Guerra, piloteados por estadounidenses, después de atacar Puerto Barrios y San José, hacían vuelos sobre la ciudad de Guatemala, disparando ráfagas de ametralladoras, lanzando panfletos y alcanzaron a largar dos bombas. El objetivo era provocar el levantamiento del Ejército, ya en connivencia con el embajador de Estados Unidos, John Peurifoy, articulador político de la operación (Moniz Bandeira, 2007: 159).

En realidad, la invasión lanzada el 17 de junio de 1954 fue un fracaso total, ya que el 20 tuvo que regresar a Honduras. Pero la crisis dio pie al Ejército guatemalteco para presionar la renuncia de Arbenz, que se produjo el 27. La acción diplomática del departamento de Estado fue crucial logrando la traición por parte de los jefes militares. El nuevo gobierno militar de Castillo Armas recibió el beneplácito de Washington por parte del vicepresidente, Richard Nixon, en una visita a Guatemala (Ferguson 2007: 503).

Esta fue la madre de todas las intervenciones en América Latina, pues como tal, sentó un precedente para el manejo de tales relaciones durante la “guerra fría” (Rabe, 2011: 36).

Bibliografía

Libros

- AMBROSE, Stephen E. (1981) *Ike's spies. Eisenhower and the espionage establishment*. Nueva York. Doubleday & Company.
- ARCINIEGAS, Germán (1955) *Entre la libertad y el miedo*. Santiago de Chile. Editorial del Pacífico.
- BLUM, William (2004) *Killing Hope. US military and CIA interventions since World War II*. Noida. Gropsons Papers.
- CASALLA, Mario (1992) *América en el pensamiento de Hegel*. Buenos Aires. Catálogos.
- CULLATHER, Nicholas (1994) *Operation PBSUCCESS: The United States and Guatemala, 1952-1954*. Washington. CIA
- DOBRYNIN, Anatoly (1998) *En confianza*. México. FCE.
- EDEN, Anthony (1960) *The memoirs of the R. T. Hon. sir Anthony Eden*. Londres. Casell.
- FERES, João (2008) *La historia del concepto «Latin America» en los Estados Unidos de América*. Santander. Universidad de Cantabria.
- FERGUSON, Niall (2007) *La guerra del mundo*. Barcelona. Debate.
- GARCIA FERREIRA, Roberto (Comp.) (2010) *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*. Guatemala. CEUR-USAC.
- GARCIA FERREIRA, Roberto (2013) *Bajo vigilancia: la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Arbenz (1957-1960)*. Guatemala. CEUR-USAC.
- GARCIA FERREIRA, Roberto (2015) *El tiburón y las sardinas: apuntes en torno a la Fábula de Juan José Arévalo* en KOZEL, ANDRÉS-Grossi, Florencia *El imaginario antiimperialista en América Latina*. Buenos Aires. C.C.C. Floreal Gorini-CLACSO.
- GLEIJESES, Piero (1991) *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* Princeton. Princeton University Press.
- GRANDIN, Grez (2001) *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago. The University of Chicago Press.
- HEGEL, Georg Wilhelm (1946) *Filosofía de la historia universal*. Buenos Aires. Anaconda.
- KANT, Immanuel (2012) *Antropología* Madrid. Escolar y Mayo.
- MARTÍNEZ, Ricardo A. (1959) *De Bolívar a Dulles*. México. América Nueva
- MAY, Ernest, R., (ed.) (1993) *American Cold War Strategy, Interpreting NSC 68*. Boston. Bedford-San Martin's.
- McMAHON, Robert (2009) *La guerra fría. Una breve introducción*. Madrid. Alianza.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (2007) *La formación del imperio americano*. Buenos Aires. Norma.
- PUIGGROS, Rodolfo (2006) *Historia crítica de los partidos políticos IV: la democracia fraudulenta*. Buenos Aires. Galerna.
- RABE, Stephen G. (2011) *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*. New York. Oxford University Press.
- RAPOPORT, Mario-SPIGUEL, Claudio (1994) *Estados Unidos y el peronismo 1949-1955*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.
- ROSTICA, Julieta Carla (2014) *El pueblo estaba inerme: solo los dedos se crispaban en el vacío. Intelectuales y violencia en la coyuntura de la década de 1950 en Guatemala* en Ansaldi, Waldo-Giordano, Verónica (Comp.) *América Latina: tiempos de violencias*. Buenos Aires. Ariel.
- SCHOULTZ, Lars (1998). *Beneath the United States : A History of U.S. Policy toward Latin America*. Boston: Harvard University Press.
- SELSER, Gregorio (1961) *El guatemaltazo*. Buenos Aires. Iguazú.

SMITH, Gaddis (1994) *The Last Years of the Monroe Doctrine, 1945-1993* Nueva York Hill & Wang.

TAYLOR, Charles (1993) *Multiculturalismo y política del reconocimiento*. México. F.C.E.

TORIELLO GARRIDO, Guillermo (1997) *La batalla de Guatemala*. Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala.

TORRES-RIVAS, Edelberto (2015) *Centroamérica : entre revoluciones y democracia* México-Buenos Aires. Siglo XXI-CLACSO.

VALDÉS UGALDE, José Luis (2004) *Estados Unidos: intervención y poder mesiánico. La Guerra Fría en Guatemala, 1954* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Artículos

BOZZA, Juan Alberto (2009) *Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría en Conflicto Social*. Buenos Aires. Año 2 n° 2.

GARCIA FERREIRA, Roberto (2012) *La revolución guatemalteca y el legado del presidente Arbenz en Anuario de Estudios Centroamericanos* San José de Costa Rica n° 38

KRASNER, Stephen (1995) *Compromising Wesphalia en International Security*. New York. Vol. 20 n° 3

MEOÑO BRENNER, Gustavo (2014) *Los archivos y el derecho a saber en Guatemala* Asunción. ACIAGAS en

http://www.academia.edu/8826086/ACIAGAS_conmemoraciones.PARAGUAY_GUATEMALA_Y_BRASIL_60_A%C3%91OS_DESPU%C3%89S_19542014_Dictaduras_contrarrevoluciones_y_populismos Consultado el 24 de febrero de 2016.

MONZON, Ana Silvia (2006) *Cuando vuelve la noche* Guatemala. Diálogo n° 51

MONZON, Ana Silvia (2014) *Las mujeres en el 54* Asunción ACIAGAS en http://www.academia.edu/8826086/ACIAGAS_conmemoraciones.PARAGUAY_GUATEMALA_Y_BRASIL_60_A%C3%91OS_DESPU%C3%89S_19542014_Dictaduras_contrarrevoluciones_y_populismos

Consultado el 24 de febrero de 2016.

MORGENFELD, Leandro Ariel (2010) *El inicio de la guerra fría y el sistema interamericano en Contemporánea*. Montevideo Año 1 n° 1

PETTINA, Vanni (2007) *Del anticomunismo al antinacionalismo. Eisenhower en Revista de Indias*. Madrid.. vol. 67 n° 240

RAPOPORT, Mario-MEDICI, Florencia (2007) *Corazones de izquierda, bolsillos de derecha: el New Deal, el origen del FMI y el fin de la gran alianza de la postguerra en Revista Desarrollo Económico*. Buenos Aires. vol. 46 n° 184.

ROSTICA, Julieta Carla-PEDRONI, Nicolás-SALA, Laura (2015) *Asilo y detención de los guatemaltecos de 1954 en la Argentina de Perón en Diálogos*. San José de Costa Rica vol. 16 n° 2

SCHAVELZON, Daniel (1988) *Arqueología y política en Centroamérica en Mesoamérica*. Nueva Orleans n° 16

WEINER, Tim – CROSSETTE, Barbara (2005) *Kennan el gran estratega de la «guerra fría» en La Nación*. Buenos Aires 27.03.

ZACHRISSON GIRON, Mauricio (2007) *La peste bubónica en Guatemala. La reforma agraria de Arbenz en Eleuteria*. Guatemala n° 4

Documentos

NSC 68 en <http://fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm> Consultado el 4 de enero de 2016

Sexto Censo de Población de Guatemala 1950 en <http://www.ccp.ucr.ac.cr/bvp/censos/Guatemala/1950/50c00-c01-gt.pdf> Consultado el 25 de febrero de 2016.

The sources of soviet conduct (1947) en Foreign Affairs. Tampa. Vol. 25 n° 4 en http://www.cvce.eu/en/obj/the_sources_of_soviet_conduct_from_foreign_affairs_july_1947-en-a0f03730-dde8-4f06-a6ed-d740770dc423.html Consultado el 6 de enero de 2016.

United States Department of State. Foreign Relations of the United States, Guatemala 1952–1954 en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54Guat/> Consultado el 7 de febrero de 2016.